

# Dioses vikingos... ¿o eran diosas?

Enrique Bernárdez

Facultad de Filología, UCM

ebernard@filol.ucm.es

## *Introducción*

La visión tradicional de los pueblos germánicos y su religión es la de unos pueblos solo (o casi solo) guerreros que adoraban a dioses predominantemente masculinos; si nos vamos a los famosos vikingos, esta impresión suele aumentar. En parte gracias a películas, series de televisión y novelas de fantasía (pseudo-) histórica. Pero no solo por esos motivos recientes. La imagen viene de la edad media y se ha mantenido imperturbable. A veces incluso se ha querido reforzar con fines ideológicos, como sucedió en la Alemania nazi, donde la virilidad del cruel e invencible guerrero, acompañado de la mujer, vista como simple auxiliar y proveedora de hijos, era el modelo para las propias ensoñaciones.

Pero la culpa es en buena medida de los nórdicos mismos; más exactamente, de los autores islandeses que escribieron las sagas, y singularmente de Snorri Sturluson, que pone orden en el panteón nórdico y cuenta historias de reyes y de dioses. También, sin duda, de quienes seleccionaron los poemas que acabarían conformando la *Edda*. Fue culpa de todos ellos elegir en exclusividad la visión masculina de la mitología nórdica.

Claro que no podemos olvidar dos hechos: esos narradores y compiladores eran ya cristianos desde hacía varias generaciones y estaban bien instruidos en la mitología clásica y las letras cristianas. Y además, el conocimiento de la mitología clásica era solamente literario, no podía ser de otra forma. Podemos esperar que esos autores islandeses del siglo XIII adaptaran el relato mitológico a los ya conocidos, además de asimilarlo a la nueva ideología –mucho más centrada en el varón. Una de las cosas que hizo el cristianismo nada más convertirse en única religión públicamente admitida en Islandia, hacia el año 1000, fue alterar el estatus de la mujer. Su antiguo poder “de puertas adentro”, su derecho a la propiedad, su derecho a divorciarse con plena autonomía y su relativa libertad en el mundo islandés de entonces se recortaron a toda velocidad hasta desaparecer prácticamente por completo.

Así que, acostumbrados a un mundo de mitología claramente patriarcal, donde las diosas tenían papeles subordinados, al menos en el relato literario “oficial”, y empujados por la ideología cristiana que apenas dejaba espacio a la Virgen María como representante de la mujer, no podemos extrañarnos del giro que tomaron las cosas en la mitología nórdica

“oficializada” por Snorri y los poemas de la *Edda* y, secundariamente, por otras obras en prosa, incluyendo no solo las sagas islandesas, sino también la latina historia de los reyes daneses por Saxo Gramático y la *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum* de Adán de Bremen, de finales del siglo XI; obras ambas de cultos clérigos cristianos que anteceden cronológicamente a la obra de Snorri (1220), quien, a su vez, es anterior a la recopilación de poemas de la *Edda*. El *Codex Regius* en el que se encuentran estos es de 1270, y algunos poemas no serán mucho más antiguos, si bien otros se remontarían a dos o tres siglos antes y muchos recogen, sin duda temas, seguramente versos y estrofas completos, de siglos bastante anteriores. Pero no podemos olvidar que los poemas transmitidos oralmente no se conservan íntegros y sin cambios de una generación a otra, sino que se van modificando con añadidos, cambios y abreviaciones. Desde muy pronto, los pueblos germánicos estuvieron en contacto con los mundos céltico y romano, igual que con los hunos, y todo eso dejó huella. Lo que es válido incluso para los poemas escáldicos, más antiguos y su extenso uso de metáforas o *kenningar* de carácter religioso (ver Vries 1934).

#### *Los textos mitológicos: su uso y abuso*

Los textos por sí solos no nos permiten saber cuál era la realidad de la religión nórdica, pero eso es lo que habitualmente se intenta hacer. Los demás datos, desde textos más antiguos de la misma región nórdica o de otras partes del mundo germánico o fuera de este, a los obtenidos por la arqueología, se interpretan de forma que encajen con esa visión inicial y predominantemente textual, en vez de tomarlos como “textos independientes” al mismo nivel de importancia que los escritos. Tenemos que “leer” la religión como un **texto multimodal**, integrado por los relatos, el significado central, etimológico de las palabras (que nos puede llevar a épocas anteriores a las de los relatos e incluso de las representaciones plásticas), los datos arqueológicos y toponímicos, etc. Ninguna de esos textos integrantes del multimodal ha de tener, necesariamente y por principio, prioridad sobre las demás.

Esta forma de ver las cosas nos lleva, en último término, a entender la mitología, no como simples relatos, sino como formas de razón práctica y de *habitus* en el sentido de Pierre Bourdieu: igual que una cultura en general, una religión, una mitología, es un conjunto de relatos más un conjunto de prácticas socialmente sancionadas y psicológicamente incardinadas en los individuos (es decir, *habitus*): rituales, conjuros, imprecaciones, representaciones plásticas.... Si vemos las cosas en estos términos, sin dar excesiva prioridad a los textos nórdicos (cristianos), veremos algunas cosas en modo distinto a como se hace tradicionalmente.

### *La diosa Nerþuz*

Tácito, en su *Germania* (hacia el 98 ne) nos narra la gran ceremonia de Nerthus, nombre que se suele interpretar (en forma etimológicamente correcta) como el dios nórdico Njörðr conocido por relatos y poemas; pero este es oficialmente el dios nórdico del mar, y masculino, mientras que Tácito nos habla de una diosa asociada con las aguas (interiores). ¿Una división de funciones? Sería bonito, fácil y muy patriarcal: la diosa, “más débil”, se encargaría de ríos y lagos. Pero el papel del dios masculino, en nuestras fuentes escritas, no es especialmente relevante, aunque tenemos datos suficientes para pensar que las cosas eran originalmente muy distintas (lo que sucede también con otros dioses, como Tíwaz/Týr, que debió de ser el más importante en época antigua: su nombre se relaciona con los de Zeus y Júpiter). Sin duda alguna, en la mitología del norte ciertos dioses sustituyeron en algún momento como cima del “Olimpo” a una serie de divinidades que habían ostentado el papel principal en una fase histórica anterior de los pueblos germanos. Me atrevo a proponer que este cambio se produciría –o completaría– en torno a la época de las migraciones o, como aún las denominan algunos, “invasiones” germánicas, y que quizá culminarían en torno a las fechas de la caída del Imperio Romano de Occidente.

Algunas peculiaridades de Njörðr nos pueden dar una idea de cómo pudieron suceder las cosas. En primer lugar, el dios nórdico *Njörðr* es masculino y *Nerthus* es femenina. En ambos casos la forma era originalmente \**nerþuz*, de una declinación que incluye tanto sustantivos masculinos como femeninos (es decir, originalmente serían de género simplemente “humano”). La interpretación más habitual es la que quiere ver aquí una pareja de hermanos, como la formada por Freyr y Freyja (supuestamente, hijos de Njörðr). Aunque no existe absolutamente nada que lo atestigüe: ni en otros textos ni en la plástica a la que accedemos por la arqueología. Se habla también de una posible divinidad hermafrodita, pero tampoco hay ningún apoyo objetivo para tal interpretación. Lo que está claro es que Tácito nos habla de una diosa, ni hermanos (a los que se menciona en otros lugares de *Germania*, sin embargo), ni hermafroditismos (que no encontramos por ningún lado en el mundo germánico): Nerthus era indudablemente una diosa y además tan importante que los (supuestamente) esclavos que participaban en el ritual eran ejecutados y arrojados al agua al finalizar aquel. Es probable que algunos al menos de los numerosos cadáveres encontrados en ciénagas y turberas del norte de Europa hubieran sido sacrificados a la diosa: a Nerthus (cf. Glob 1965).

*¿Nerþuz cambió de sexo?*

¿Cambio de sexo? No es tan raro. El término germánico para “dios” era neutro, pero a la hora de aplicarse al dios cristiano se transmutó en masculino y ahora hay, en islandés, un neutro para los dioses paganos y un masculino para el cristiano... De modo que mi propuesta es que Nerþuz era una diosa fundamental en la edad del bronce tardía y sobre todo en las edades del hierro céltica y romana, justo hasta la época central de las migraciones, y que sufrió un proceso de masculinización. Suele rechazarse esta posibilidad alegando de que ello implicaría un cambio considerable de funciones, aunque (1) fuera de Tácito y quizá los sacrificios humanos no conocemos relatos verbales sobre Nerþuz, de modo que suponer que sus funciones eran radicalmente distintas a las del Njörðr posterior es una simple conjetura de base ideológica; (2) al contrario de lo que se da por supuesto, las diosas tienen funciones “de poder”, igual que el Njörðr de la *Edda*, que no son en absoluto exclusivas de los dioses masculinos: Freyja tiene varios nombres, y uno de ellos la define como “La poderosa”. Njörðr aparece en un poema de la *Edda* como garante de la fertilidad: enamorado (más bien: enloquecido de amor) pasa la mitad de año con su adorada etona (o gigante) en la montaña y la otra mitad lejos de ella, en el mar, en correspondencia con las dos estaciones del año germánicas y los dos campos principales de actividad: verano e invierno, agricultura y pesca/comercio/saqueo. Podía haber habido un cambio (la diosa que desea a un hombre), pero además otras diosas son garantes de la fertilidad, como ya lo era Nerthus, sin duda alguna; o podría tratarse de una creación post-pagana. La relación con las estaciones no es solo ni primordialmente cosa de dioses masculinos.

*Njörðr y su esposa (¿o Njörðr [fem] y su esposo?)*

He mencionado el mito más famoso sobre Njörðr que se nos cuenta en la *Edda*. Se casa con una mujer o, más bien una gigante, una *jötun*, que castellanizo como *etona* (los “gigantes” no eran más grandes que los dioses o los hombres, sino más agrestes y bastos; cf. Bernárdez 2002). Esta mujer vive en la montaña (como todos los etones) y se dedica a la caza, esquí, y realiza otras actividades que algunos han querido ver como típicamente masculinas (pero que están asignadas también a mujeres en la mitología sámi o lapona). Como esta esposa, llamada Skaði, sufre en la costa y la llanura, y Njörðr no soporta las montañas, tienen que alternar sus lugares de residencia. Pero recordamos que Njörðr puede ser masculino o femenino lingüísticamente, y que en las fuentes antiguas se menciona una diosa y no a un dios. Skaði, por otra parte, es un sustantivo de etimología dudosa pero, en todo caso, parece que significativa: o bien “daño” algo habitualmente asociado a los etones, o bien “sombra”, referida seguramente

al mundo subterráneo, lo que también encaja con las peculiaridades de los etones y otros seres ni humanos ni divinos, los *dvergr*, duergos (habitualmente llamados enanos, pero no eran de pequeño tamaño)<sup>1</sup>. Otra posibilidad, en relación con el significado “sombra”, es la referencia a las sombras de un Bosque –desde la Edad del Bronce, se hacían ceremonias en claros del bosque, entre círculos de piedra (y en túmulos megalíticos). El lugar oculto por antonomasia, donde habitan los muertos, es el reino de la diosa Hel cuyo nombre deriva de una raíz con el significado “ocultar”.

El nombre Skaði tiene la particularidad, además, de ser masculino. Se considera femenino en la Edda y su flexión en ese género es anómala, pues los sustantivos en *-i* solo son masculinos o neutros. La palabra *skaði* “daño” se flexiona según los masculinos, y podríamos pensar que aquí ha sucedido lo mismo que con la palabra “dios” en la transición del paganismo al cristianismo. El dios cristiano es masculino y se flexiona como masculino, los paganos son neutros y se declinan como tales (por ejemplo, sin desinencia en el nominativo/acusativo plural).

De modo que, ¿por qué no pensar que la diosa Nerþuz (Njörðr) casó con un etón llamado Skaði y tuvieron que alternar sus lugares de residencia?

### *Una pareja de dioses, y una diosa sin pareja*

El caso es que sí conocemos otros hermanos, como, Freyr y Freyja (masculino y femenino respectivamente). Ya en la edad del hierro aparecen toscas (bueno, tosquísimas) representaciones de ambos como seres de largo torso y dos piernas en el caso de Freyja, y lo mismo pero con un añadido entre las piernas para su hermano Freyr; curiosamente, aparecen juntos. Pero también hay algunas, aisladas, que se interpretan como Freyja o como Nerthus: básicamente porque parecen femeninas (sexo y senos marcados, o falta de cualquier posible atributo masculino) y están en entornos arqueológicos sacrificiales acuáticos.

---

<sup>1</sup> A veces se ha querido ver en estas características de etones y duergos un reflejo de la vida de los cazadores recolectores previos a la llegada de los neolíticos. Pero no hay base mínima para poder decidirse por tal interpretación. Por otro lado, la referencia a lo misterioso como oculto, en sombras, subterráneo, aparece en múltiples lugares de la mitología nórdica; el texto rúnico del Cuerno de Oro de Gallehus (DK) se ha interpretado recientemente como referencia al mundo oculto (Bernárdez 2002: 111). En vez de la habitual traducción del texto rúnico “Yo, Hlewagastiz de Holt decoré el cuerno”, un estudioso noruego (Grønvik) propone la siguiente: “Yo, el Huésped del Lugar Oculto [Hlewa-gastiz], Procedente del Bosque [Holtijaz] hice ofrenda del cuerno”.

Pero volvamos al mar, que se quiere considerar propio de los dioses masculinos. Resulta que el “texto arqueológico” deja bastante claro que quien se encargaba a la vez del mar, los viajes por mar, y la riqueza y la fertilidad, en tiempos muy previkings, y en la costa de los actuales Países Bajos (Zeeland, como Sjælland en Dinamarca, islas en ambos casos) era una diosa: Nehalennia. En el siglo III hay numerosas inscripciones e imágenes votivas, incluyendo representaciones plásticas (habitualmente con un perro, cestas de fruta y la proa de un barco) e incluso se han encontrado los restos de un templo (el **único** de una divinidad germánica físicamente identificable que conocemos: sigue el modelo romano) en Domburg, en la zona sudoccidental de los Países Bajos. Entre las inscripciones, las hay de comerciantes agradeciendo a la diosa su protección durante la travesía por mar... ¿decíamos algo de diosa-aguas interiores, dios-mar? La etimología del nombre no está clara: puede tener que ver con la muerte, con el barco o con la idea de “oculto”, rasgos los dos primeros que pueden aparecer en dioses masculinos o femeninos, aunque lo oculto es más propio de las diosas germánicas que de sus contrapartidas masculinas (cf. Bernárdez 2002, Cap. 5 sobre las creencias mortuorias y el papel de los dioses).

#### *Las diosas germano-célticas de época romana*

Para complicar aún más las cosas, el “texto” plástico-arqueológico nos indica que los guerreros germanos (y celtas) que servían a Roma eran muy devotos de... sus diosas locales: lo atestigua multitud de altares, piedras votivas e inscripciones, y la multitud de nombres de estas diosas, que aparecen en grupos de tres (abuela, madre e hija), asociadas a símbolos de fertilidad igual que Nehalennia; los nombres son de lo más sugerente: Generosas, Dadivosas, Que lo dan todo, Poderosas (recordemos que Freiya también se llamaba así), Adivinas del Agua, Acuáticas, Señoras del Roble, Señoras del Abedul, Auxiliadoras, Las que ayudan al Parto, Las que cuidan los Juramentos, Las Matrimoniales... pero también (recordemos a las Valquirias, pero también a la diosa Freyja, y a diosas griegas: Atenea era, entre otras muchas cosas, la diosa prudente de la guerra) La Belicosa, La Guerrera.

#### *¿Dioses en vez de diosas?*

Curiosamente, con el paso del tiempo, el trío de diosas desaparece y es sustituido, en “época vikinga” y solo en el norte, por un trío de dioses masculinos del que no hay representaciones en época anterior. ¿Otra masculinización? ¿O las diosas son del sur y los dioses del norte? No es tan fácil. Curiosamente, es este trío masculino el que apoya la teoría de

Dumézil, que no vale para el texto no escrito, no germánico, de épocas anteriores.

¿Que había dioses? No cabe duda ninguna. Thor es un dios muy antiguo, Odín también... pero también lo son las diosas, como nos muestran los *Meerseburger Zaubersprüche* (“Conjuros de Meerseburg”, por el lugar donde se halló el manuscrito) alemanes (siglo VIII-IX): en el primero se habla de las Idisi como protectoras y liberadoras del encadenado, y tras un breve relato, dice el conjuro en sí: “Salten las ligaduras, escapa del enemigo”. En el segundo, el caballo de Balder (¿quién es?) es sanado conjuntamente por Sinthgunt (acompañada quizá por su hermana Sunna, el sol, divinidad poderosa y femenina) y Frîja (Frigg o Freyja, no lo sabemos)<sup>2</sup> (quizá con su hermana Folla - desconocida)... hasta aquí todo bien, pues el relato habitual presenta a las mujeres como especializadas en la magia (sobre todo la negra, *seiðr*), que se considera en la mitología de la Edda como un rasgo esencial de las diosas, sobre todo de Freyja. Pero el caso es que el tercer dios que participa es Uuôdan en persona; entre los tres juntan la sangre y los huesos “como si estuvieran pegados”.

Trinidad, dos o cuatro divinidades femeninas y una masculina, Wotan / Woden / Óðinn, relacionado con la magia, el furor sagrado, lo misterico; se le considera el psicopompo y por eso se le emparentó con Mercurio: miércoles se transforma en Wódnesdæg, Woensdag, Wednesday, “día de Wodan”, quizá podríamos decir que era el dios que llevaba los muertos hasta lo oculto (Hel), donde los recibía la diosa en su función de receptora de los difuntos (es uno de los nombres de Freyja). De modo que podríamos tener una “colaboración” entre antiguas divinidades femeninas y otras masculinas, quizá más recientes aunque con orígenes muy antiguos, dedicados ellos y ellas (él y ella) a guiar a los muertos a su nueva residencia.

Pero la trinidad masculina no es siempre la misma. En la renuncia a los dioses paganos del Bautismo Sajón (o neerlandés) del siglo IX se menciona a Thor y Wodan, además de a un Saxnôt casi desconocido. Otras veces, el tercer dios del grupo se interpreta como Tîwaz – Týr<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Algunos nombres de Freyja: La generosa / La que da, La hilandera (¿? Hörn), Cerda, La que hincha el mar, La señora de los muertos (en batalla), Estrechez~ Aprieto~ Aglomeración de personas. Muchos posibles sacrificados de las turberas habían sido ahorcados, lo que se asocia con Odín y también con Nerthus – Freyja.

<sup>3</sup> *End ec forsacho allum dioboles uuercum and uuordum, Thunaer ende Uuôden ende Saxnôte ende allum thê m unholdum thê hira genôtas sint.* Y renuncio a todas las palabras y las obras del demonio, Thunaer y Uuôden y Saxnôt y a todos los monstruos que son sus compañeros.

Pero además, si nos vamos de los textos escritos y nos fijamos en el discurso tradicional (el folclore)<sup>4</sup> y los textos germánicos y no germánicos, solo existe una festividad religiosa y vital de carácter fundamental: entre los anglosajones se denomina *Módraniht* “noche de las madres”, en el mundo nórdico es *dísablót* (el sacrificio, o festival, de las *dísir*, las divinidades femeninas). No conocemos a ciencia cierta un festival dedicado a Thor o a Odín, aunque se hace mención a ellas en textos de autores cristianos tardíos.

### *Conclusión*

Por todo lo visto, y podríamos añadir muchos más detalles en el texto multimodal de la religión germánica y vikinga, me atrevo a proponer que la auténtica religión germánica y vikinga se centraba en divinidades locales, casi siempre femeninas, mientras que los dioses masculinos desempeñaban su papel central solo (1) en las agrupaciones de guerreros: el *comitatus* de Tácito, pero también en época vikinga, como nos muestran los relatos de Ibn Ruslân y la *Jómsvíkinga saga* “La saga de los vikingos de Jóm” (Jómsborg, en Pomerania), y que se relacionan seguramente con los restos arqueológicos de las fortalezas redondas<sup>5</sup> de Dinamarca y Gotlandia, como la de Trelleborg, o la de Vallø Borgring, más grande aún, descubierta en 2014 también en la Isla de Sjælland: Aunque su construcción no coincide con las descripciones literarias de las mansiones divinas paganas, sino con los campamentos romanos (aunque estos fueran cuadrados, la estructura interna era la misma). Ahí es posible que Odín y Thor fueran las divinidades supremas, al menos en la vida oficial... La vida cotidiana de hombres y mujeres en las aldeas se centraba en las diosas, que venían a ser divinidades tutelares, cercanas, mientras los dioses guerreros masculinos se centrarían en cultos místicos y en la guerra y tal vez la caza. Pero fue en estos en los que se fijaron los cristianos que quisieron construir un relato mitológico semejante al clásico, y dentro de la ideología cristiana de su tiempo, hasta el punto de convertir en masculino a una diosa imprescindible (Nerthus), y de ir la dejando atrás con los dioses de los valores colectivos más antiguos (como Týr).

---

<sup>4</sup> Como el Julskinka sueco... los animales de Freyja eran el cerdo (que arrastraban su carro) y el gato, pues vestía un manto hecho con piel de gato igual que el descrito para la völva o adivina o sacerdotisa (benéfica y respetadísima) presentada con detalle en la Saga de Egill el Rojo

<sup>5</sup> El templo de Nehalennia en Domburg también era redondo: un cuerpo circular techado, rodeado de columnas.



La versión que nos proporcionan los textos escritos es necesariamente parcial, vaga y ambigua; no hay que otorgarle credibilidad total y se hace preciso que interpretar esos textos valiéndonos del concepto de *podtekst* de la semiótica rusa: todo lo que hay detrás de un texto y que permite que este se cree (y se interprete). Y no podemos limitarnos al análisis de la intertextualidad en sentido estricto sino que, en el marco del **discurso multimodal**, hemos de tener en cuenta todos los demás textos, o formas de discurso en torno a nuestro objeto de estudio. Aquí solo me he podido fijar en un par de ejemplos, pero esta forma de operar (que no es del todo nueva, desde luego, en los estudios mitológicos, tampoco en los germánicos) puede permitirnos una visión más precisa de cómo pudieron ser las cosas: en vez de buscar confirmación de nuestros textos escritos en otros discursos, debemos elaborar un discurso nuevo a partir de la diversidad de textos, lingüísticos o no. Y desde luego, el análisis tiene que ser a partir de los datos, no tanto de nuestras creencias o nuestra ideología.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Bernárdez, E. (2002). *Los mitos germánicos*. Madrid, Alianza.
- Glob, P.V. (1965). *La gente de la ciénaga*. Barcelona, Marbot, 2012 (versión actualizada de E. Bernárdez).
- Textos mitológicos de las Eddas*. Madrid, Miraguano, 1987 (Ed, trad. y notas de E. Bernárdez; 1ª ed. en Ed. Nacional, 1983).
- Davidson, H. E. (1998). *Roles of the Northern Goddess*. Londres: Routledge.
- Maas, C. (1999). Terug naar Nehalennia. *BN/De Stem* 30/10/99.
- Simek, R. (1995). *Lexikon der germanischen Mythologie*. Stuttgart, Kröner.
- Steinsland, G. (1991). *Myte og ideologie*. En: Úlfar Bragason (ed.) *Snorrastefna*, pp. 226-240. Reykjavík, Stofnun Sigurðar Nordals.
- Vries, J. de (1934). *De skaldenkenningen met mythologischen inhoud*. Haarlem: Tjeenk Willink.